

ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES POR DONDE EMPEZAR

MARIO LASERNA

Después de ser la base de la educación, las Humanidades han pasado a ocupar en universidades y colegios un lugar secundario, desplazadas por pragmatismos profesionales. A esos estudios indispensables habría que devolverles su prelación, por medio de vinculación a problemas que sientan los alumnos. Esta tesis fue sostenida durante el reciente congreso de egresados de la Universidad de Los Andes.

(Tomado de *Lecturas Dominicales* El Tiempo, 4 de octubre de 1987).

Nuestra época ha cambiado con relación a 1950. Los problemas son diferentes igual que la manera de enfocarlos y nuestra responsabilidad ante ellos. Me refiero a nuestra capacidad de opinar y de actuar frente a la nueva situación. De esta suerte tenemos que estudiar el problema de la enseñanza de las humanidades dentro de este nuevo contexto. Partamos entonces de la siguiente premisa: la enseñanza a base de la herencia de Grecia, Roma, la Edad Media, el Renacimiento y la Ilustración debe ser revaluada. Parece claro que como adquisición cultural individual este programa sigue poseyendo gran valor. Examinando, sin embargo, desde la perspectiva de su utilización crítica frente a la crisis de nuestra época, el resultado es más, mucho más discutible ya que no prepara al ciudadano activo y deseoso de participar en el momento histórico para entender y mucho menos intentar orientar el proceso

social-cultural que padece.

Uno de los atractivos del pensamiento marxista, hoy en decadencia, frente a la pujanza de la post-guerra, era la de orientar la acción de los individuos, de las élites actuales, frente al momento histórico. Por otra parte los intentos de que la tradición cristiana cobre fuerza dinámica dentro del proceso histórico no han sido muy afortunados aunque de ninguna manera se puede menospreciar sus logros y contribuciones en mantener vivo el espíritu de Occidente. A lo menos dentro de los cuadros políticos dirigentes. No así al nivel más popular de la conciencia económica y tecnológica que domina la época actual.

Pero a un nivel directivo las sorpresas se acumulan una sobre otra en cuanto a los acontecimientos mundiales. Los mecanismos de prever el futuro fallan. ¿Por qué eso, y cómo lograr crear más capacidad de manejar y anticipar algo de la realidad? ¿No es esa la tarea de lo que llamamos, para nuestro propósito, una visión humanista? Así llegamos a enfrentarnos a la crisis actual.

Y se impone la tarea de entender sus orígenes. Para ello poco nos sirve el legado de Grecia o el de Roma. En cambio sí y mucho el del Renacimiento, la Reforma, la Revolución Científica de Galileo-Newton, la Ilustración, la revolución industrial, el Romanticismo, el Nacionalismo, el Socialismo, el Darwinismo y todo aquello que

viene a culminar en los estremecimientos del siglo XX, y expresa un cambio radical en nuestro modo de pensar, sentir y actuar en el mundo "moderno".

Entonces, si los contrastes y dinámica histórica que estos temas y conceptos representan son constitutivos de lo moderno y su crisis, se desprende lógicamente que ellos deben constituirse en el esencial contenido de un programa de lecturas y discusiones tendientes a formar una capacidad crítica de lo moderno. Logramos así dar al estudiante la gramática de la historia actual con su dinámica y conflicto. Disminuimos, es cierto, el goce intelectual que el contacto con la épica o la tragedia griega aportan a la formación y delite de la persona. Por contraste aumentamos la participación en la problemática actual y la responsabilidad histórica que ella conlleva.

FORMACION EN EL CLAUSTRO

Si en 1949 se trataba de entender lo moderno desde el punto de vista de lo antiguo, la tarea de hoy es a la inversa: se requiere entender lo antiguo desde el punto de vista de sus frutos dinámicos y conflictivos, buenos y malos, visibles en la crisis del humanismo en nuestros días. El mundo está lleno de congresos, seminarios, cátedras e institutos dedicados a ello.

Este remontarse al pasado ha implicado un regreso no solo a lo antiguo clásico y arcaico sino que nos lleva a lo proto-humano. A la



época en que aparece el hombre en la escala evolutiva y, como dice el relato bíblico, "por haber comido del Arbol de la Ciencia logró distinguir entre el bien y el mal". Se busca así dar una fundamentación a la conducta humana y a las instituciones que la regulan en su organización filogenética revisando drásticamente la aún dominante idea de que la mente humana es una tabla rasa, como lo proclamó e impuso, con bases científicas inseguras y resultados dudosos para la comprensión del fenómeno humano, el empirismo del siglo XVII.

PROBLEMAS ACTUALES

Empezar el estudio de las humanidades con el siglo XVI no implica excluir referencias a la antigüedad. Ni mucho menos. Se busca sí, introducir al alumno de manera más inmediata al vocabulario vivo en que se expresan y debaten los problemas actuales del género humano a escala planetaria abarcando tanto la sociedad industrial occidental como la comunista y el llamado Tercer Mundo. Aunque las raíces sean diferentes las sociedades actuales van teniendo más puntos de contactos y similitud que hace cincuenta años.

Este hecho indica isomorfismos y paralelismos de convivencia e cambio dignos de cuidadoso análisis.

Este mismo proceso debe conducirnos a no detenernos, como en el programa actual, en la mitad del siglo XIX sacándole el bulto a lo típicamente contemporáneo. Ni tampoco ignorar la historia propia. Ad portas de los quinientos años del Descubrimiento de América debemos buscar integrar este continente en la formación humanística incluyendo a la América del Norte desde su población por los puritanos hasta su identidad actual pasando por Filadelfia y las dos guerras mundiales. Igualmente con nuestra América indígena, africana e ibérica. Analizando con objetividad y serena inteligencia lo que encierra el hilo conductor de nuestra historia: la independencia y los principios que se buscó llenar el vacío institucional dejado por el desaparecido imperio español a través de los Libertadores Bolívar, Santander, San Martín, y demás.

Hemos de llegar así a nuestra

problemática actual frente a las nuevas técnicas industriales y de dominio vigentes en nuestro planeta. El ejemplo de la Comunidad Europea o de la unidad del bloque socialista nos demuestran que la historia exige acción apropiada a sus metas por grupos dirigentes capaces de asumir las responsabilidades y rectificaciones de la nueva época.

INDIVIDUO Y COLECTIVIDAD

Deseo anticipar una objeción a esta presentación de las humanidades que seguramente ya ha surgido en la mente de muchos: se intenta aquí diferenciar y separar la formación de la conciencia de la colectividad inmersa en su momento histórico. No quiero entrar en discusiones teóricas sobre este importante aspecto de la cuestión. Intentaré sí, con citas de diferentes autores representantes de tradiciones nacionales y ubicación intelectual diferentes, ilustrar cómo la crisis de lo moderno abarca por igual lo que atañe al individuo y a la sociedad.

Dice el escritor argentino y físico de profesión, Ernesto Sábato: "Esta civilización ha ido cavando un insondable abismo entre nuestro ser primigenio y esta enajenada criatura de la sociedad de consumo. Qué lejos estamos de aquellas culturas en que los grandes momentos del hombre —su nacimiento, la llegada del sexo y del amor, el grave momento de la muerte— eran actos sagrados enaltecidos por bellos y significativos rituales. El siglo de las luces expulsó, y creía que lo hacía para siempre las visiones del pensamiento mágico, un vanidoso desprecio por las otras formas del conocimiento, ese conocimiento que nos revela las más oscuras intuiciones en forma de misteriosos mitos y símbolos, nos ha conducido a esta trágica encrucijada de la historia, dominada por la angustia y la historia colectiva de un mundo profano".

Por su parte el filósofo polonés y gran conocedor del marxismo y su actual crisis, Leszek Kolakowski, actualmente profesor en la Universidad de Chicago, anota en una contribución a los "coloquios de Castelfandolfo" 1986: "Si yo intentase resumir y señalar con una sola expresión el aspecto más peligroso de la vida moderna, sería: la desaparición del tabú. No podemos dis-

tinguir entre tabúes "buenos" y tabúes "malos" y de manera artificial sostener los unos y eliminar los otros. Cuando, con el pretexto de su "irracionalidad" hacemos desaparecer un tabú caerán los otros por una especie de efecto dominó. La mayoría de los tabúes sexuales han sido eliminados y los pocos que quedan, como la prohibición del incesto y la pederastía, están bajo fuego... El tabú que impone respeto por la envoltura mortal del hombre parece pronto a derrumbarse. Y a pesar de que el arte de trasplantar órganos ha salvado muchas vidas y sin duda salvará muchas otras, no puedo evitar cierta simpatía por aquellos que miran con horror la aparición de un mundo en el cual los muertos apenas significarán una bodega de repuestos para los vivientes o una fuente de materias primas para diversos productos industriales".

Por su lado, el economista y premio Nobel austríaco F.A. Hayek en "La Ley, legislación y la libertad" buscan los orígenes del mal contemporáneo en ciertas escuelas de pensamiento que endiosan al individuo y la razón, olvidándose del hombre concreto con sus múltiples y entrelazadas facetas y necesidades físicas, afectivas, morales y espirituales. "El positivismo lógico ha intentado mostrar que todos los valores morales carecen de significado y son pura emotividad. El desprecia toda concepción y toda advertencia de que aún respuestas emotivas seleccionadas por el desarrollo biológico o cultural pueden tener la mayor importancia para la coherencia de una sociedad avanzada, la sociología del conocimiento que se deriva de la misma fuente, intenta de manera similar desacreditar todo punto de vista moral alegando el interés supuesto que motiva a sus defensores. Pero los efectos culturales más devastadores provienen del intento de siquiátras para curar a la gente liberándoles sus instintos innatos. Después de haber alabado en época temprana a mis amigos vieneses Kopper, Lorenz, Coprich, Ibertalanfi, me temo que ahora debo admitir que el positivismo lógico de Carnap y el positivismo legal de Kelsen no son por mucho, las peores cosas que han salido de Viena. A través de sus efectos profundos sobre la educación, Sigmund Freud ha sido probablemente el más grande des-

tructor de cultura. Aunque en su ancianidad, en la civilización y sus inconformes él da la sensación de estar preocupado de manera seria por algunos de los efectos de su enseñanza, su meta básica de retrotraer las inhibiciones adquiridas culturalmente, liberando así los apetitos naturales, ha abierto el más mortífero ataque sobre las bases de la civilización. Si nuestra civilización sobrevive, lo cual solo logrará si renuncia a estos errores, yo creo que los hombres van a mirar retrospectivamente a nuestra era como una época de supersticiones, las cuales están principalmente asociadas con los nombres de Carlos Marx y Sigmund Freud". Y continúa su diatriba contra los destructores de tabúes.

DESTRUCTORES DEL TABU

"Pienso que la gente va a descubrir que las ideas de mayor aceptación y que dominaron el siglo XX, aquella de una economía planificada y con una justa distribución, así como liberarnos de represiones y convenciones morales, la educación permisiva como una manera de libertad o el reemplazo de la economía de mercado por un arreglo racional de un cuerpo o una autoridad con poderes coercitivos, todas estaban basadas en supersticiones en el sentido más riguroso de esa palabra. Una era de superstición es un tiempo cuando las gentes se imaginan que saben más de lo que realmente saben. En este sentido el siglo XX ha sido una destacada era de superstición, y la causa de esta sobrevaluación de lo que la ciencia ha logrado —no en el campo de fenómenos relativamente sencillos en donde en realidad ha tenido extraordinarios éxitos— sino en el campo de los fenómenos complejos donde la aplicación de las tecnologías que fueron exitosas en el tratamiento de fenómenos esencialmente simples se ha demostrado como capaz de conducir a graves equivocaciones.

Irónicamente estas supersticiones son en gran parte un efecto de nuestra herencia de la Era de la Razón, ese gran enemigo de todo lo que ella contemplaba o consideraba como superstición. Si la ilustración ha descubierto que el papel atribuido a la razón humana en un inteligente proceso de construcción había sido demasiado pequeño en el pasado, ahora estamos descu-

biendo que la tarea que nuestra época ha asignado a la construcción racional de nuevas instituciones es demasiado grande, sobrepasa sus capacidades. Lo que la edad del racionalismo —y el positivismo moderno— nos ha enseñado a mirar como carente de sentido o como instituciones sin significado provenientes del azar o del capricho humano, se revela en muchos casos como los fundamentos sobre los cuales nuestra propia capacidad para pensar racionalmente está basada. El hombre no ha sido y nunca será dueño de su propio destino: su misma razón siempre avanza conduciéndolo a lo desconocido e imprevisible. Ahí es donde él aprende cosas nuevas".

Finalmente, debemos instaurar un enfoque, un concepto de humanidades que permita, a quien sale a la vida profesional, tener una educación continuada. La Universidad debe sentar las bases generales para que quien desea ampliar y profundizar más el mundo histórico actual y sus conflictos,

pueda hacerlo a medida que sus propias experiencias y su maduración personal se lo permiten. No se trata, en cuanto a los cursos iniciales, de explicarle a un joven que ingresa a la universidad cómo es el mundo actual y cómo debe actuar en él, sino de darle los órganos de percepción mental y espiritual para que aprenda a familiarizarse con él y, hasta donde es posible, analizarlo a fin de poder orientarse en él.

Un lenguaje adecuado; unos conceptos y unos métodos de análisis son instrumentos indispensables. Ello se hacía en las viejas humanidades con relación al conocimiento de sí mismo y a la conducta social. Muchos de los problemas y conceptos, procesos y cambios de que se trataría en esta nueva manera de ver a esta gramática de la historia implica que tan solo después de ciertos años de vivir en el mundo actual se comprende su importancia y se asimila su significado.